

## **Mitos y percepciones encontradas**

Francisco Orrego Vicuña

Pocas áreas de -las relaciones internacionales contemporáneas están más llenas de mitos y expectativas difíciles de lograr que el estudio de los vínculos entre América Latina y Europa. Muchos de los supuestos, históricos y actuales, sobre los cuales se han construido modelos de relaciones solidarias o preferentes, han resultado inexactos o inconducentes a los fines deseados. Ello incluye temas como el de las raíces históricas comunes, la identidad religiosa, las coincidencias culturales o las lealtades políticas, aspectos todos que han dado lugar a muchas esperanzas de entendimiento, pero ciertamente no a relaciones especiales o preferentes.

Más bien por el contrario, puede sostenerse con fundamento que el curso de los acontecimientos derivados de las políticas europeas han llevado a América Latina a un creciente distanciamiento de Europa. Especialmente han llevado a una creciente desilusión que se traduce en la búsqueda de opciones alternativas en la comunidad internacional. Quizás ello no se aprecie tanto en los aspectos de tipo humanista de la relación euro-latinoamericana, pero sí es evidente en el plano de las interacciones económicas, científicas y tecnológicas.

Hay en el trasfondo de este fenómeno un problema serio de percepciones encontradas<sup>1</sup>. Desde estadistas y pensadores del siglo pasado hasta mandatarios de la América Latina de hoy, ha habido coincidencia en observar que mientras América Latina mira a Europa con un sentimiento de identidad y deseo de acercamiento, Europa muchas veces aprecia a la primera como una zona retrasada<sup>2</sup>, y ciertamente sin mayores expresiones de solidaridad efectiva como no sean aquellas de la conveniencia comercial en oportunidades favorables.

Ninguna duda puede haber de que hay excepciones positivas en el marco de esas percepciones negativas, como las que ha venido exhibiendo España y Portugal en años recientes, pero ellas hasta ahora no logran cambiar las visiones globales que emanan de Europa en su conjunto, especialmente es un período en que la atención está claramente centrada en Europa del Este o en otros factores que atañen al papel de Europa en el mundo o a su competencia con otros poderosos centros económicos y políticos<sup>3</sup>.

Lo anterior en modo alguno se expresa en un sentido recriminatorio, sino como la simple constatación de una realidad compleja que debe tenerse en cuenta en la orientación y diseño de las políticas de América Latina y Europa, respectivamente. Nada habría más equivocado que seguir fundamentando políticas o esperanzas en un plano de mitos o de simples deseos ajenos a lo factible.

## **Liberalización e iniciativa privada en las reformas latinoamericanas**

Si estos contrastes han sido verdaderos a lo largo de la historia, lo son aún más hoy día en el contexto de las reformas económicas que tienen lugar en la totalidad del continente latinoamericano<sup>4</sup>. La idea de que América Latina tuvo en los años 1983 una «década perdida» es efectiva si se la mira desde el punto de vista de la estagnación generada por la deuda externa y el manejo económico ineficiente que muchas veces la acompañó; pero también fue una década positiva en cuanto llevó al convencimiento colectivo de que eran necesarios planes rigurosos de ajuste económico que permitiesen a la región nuevas perspectivas de crecimiento económico y saneamiento financiero.

Este es el proceso decisivo en que la región en su totalidad se encuentra hoy empeñada. Desde las reformas de Chile a mediados de la década de 1970, siguiendo por las de México en la segunda mitad de la década pasada, y llegando a las que hoy se impulsan en Argentina y Uruguay, Bolivia, Perú, Colombia y Venezuela, Centroamérica y otras naciones, el cuadro económico ha variado significativamente y lo seguirá haciendo en los años venideros en la medida en que el proceso avanza y se consolida.

El fomento de la iniciativa privada, unido a la disminución de la intervención económica del Estado, constituyen la viga maestra de las reformas en curso<sup>5</sup>. Paralelamente, la apertura de las respectivas economías al comercio internacional, mediante fuertes rebajas arancelarias y la eliminación de otras restricciones, en conjunto con la liberalización de las condiciones aplicables a la inversión extranjera, representan un enorme esfuerzo de racionalización con miras a permitir la competencia y, en definitiva, asegurar la eficiencia del manejo económico.

En este marco de innovación el delicado problema de la deuda externa adquiere una nueva dimensión. Ninguna política de la región se basa hoy en la esperanza irreal que en algún momento se cobijó de que habría una solución internacional del problema. Sin duda se aprecian los objetivos del Plan Brady y de tantas otras iniciativas similares, pero se entiende claramente que la solución definitiva provendrá del éxito de economías exportadoras, de la estabilidad de los mercados internacionales y de las negociaciones de reestructuración culminadas o emprendidas. En otras palabras, se valoriza hoy el esfuerzo propio como nunca ocurrió en el pasado, apoyado en el comercio, las inversiones y la racionalización económica y financiera. Este cambio de actitud es en sí muy positivo y determinante de los rumbos futuros.

### **Los nuevos modelos funcionales de integración económica**

Las reformas en curso han tenido por cierto un impacto significativo en las orientaciones y actitudes prevalecientes en cada economía nacional. Pero, además, han tenido un impacto notable en las características de la integración económica regional. Por primera vez los procesos de integración económica se organizan en torno a premisas y principios reales que aseguran su viabilidad. En efecto, las políticas proteccionistas han dado lugar a políticas de liberalización en esta región, las inversiones extranjeras no son objeto de una discriminación adversa sino de un estímulo positivo, las decisiones gubernamentales se reemplazan por decisiones del sector empresarial, la planificación estatal da lugar a las economías de mercado, los organismos burocráticos son reemplazados por esquemas funcionales. En definitiva, los

propósitos de sustitución de importaciones del pasado han sido reemplazados por los criterios de fomento de las exportaciones en la concepción competitiva del presente.

Lo anterior explica en gran medida porque el funcionamiento de las estructuras formales de integración, como Asociación Latinoamericana de Integración, el Grupo Andino o el Mercado Común Centroamericano, han sido sobrepasados por enfoques enteramente nuevos derivados de los Acuerdos de Libre Comercio. El modelo de Acuerdo celebrado entre Chile y México en 1991, por ejemplo, como el que actualmente se negocia entre Chile y Venezuela o en el marco de otras relaciones bilaterales, no sólo asegura la apertura sustancial de los respectivos mercados sino también las inversiones relacionadas, la administración expedita y la mantención de las condiciones de competencia por medio de mecanismos ágiles de solución de controversias. Las relaciones financieras están igualmente sujetas a un proceso de intensificación en este nuevo marco.

Es esta nueva realidad, basada en la coincidencia fundamental de las respectivas políticas económicas, la que predomina en toda la región, inclusive mediando situaciones en que no hay acuerdos específicos o ni si qui era relaciones formales, como ocurre entre Chile y Bolivia. También es esta nueva realidad la que servirá para evaluar recientes iniciativas como la de MERCOSUR, aspecto en el cual se aprecian reacciones de pesimismo como consecuencia del hecho de que Brasil no ha procedido a realizar una transformación económica como la que hoy caracteriza a Argentina, Paraguay y Uruguay, entre otras razones porque importantes sectores empresariales de ese país no desean que se abandone una política de proteccionismo que los ha favorecido en el pasado. En la medida en que prevalezca la identidad de las políticas liberalizadoras, el proceso avanzará rápido y permitirá incluso la participación de otros países como Chile y Bolivia, que hasta ahora han debido mantenerse alejados por esta diferencia de modelos.

### **La internacionalización de las economías latino americanas**

Más allá de los alcances regionales, la transformación económica en curso ha significado igualmente un importante cambio de actitud en relación a la inserción internacional de la región y de cada uno de sus países. Ello se manifiesta, en primer lugar, en la prioridad asignada a la Ronda Uruguay del GATT como la piedra angular en que debe sostenerse un sistema libre de comercio internacional. En esta misma medida, obviamente, América Latina se opone a la formación de bloques comerciales que puedan estrabar ese sistema. Enseguida, ese cambio se aprecia en la necesidad y el esfuerzo destinado a asegurar un acceso estable y de largo plazo a los principales mercados internacionales para las exportaciones de la región, como condición indispensable para mantener en el tiempo el rumbo de economías exportadoras y abiertas.

La negociación de acuerdos de libre comercio entre México y los Estados Unidos, como la que ahora se inicia entre Chile y los Estados Unidos y las que más adelante se prevén para varios otros países de la región, obedecen precisamente a esta necesidad. El énfasis puesto por América Latina en los mercados de Asia y el Pacífico, particularmente los del Japón y los

países de reciente industrialización, es también una expresión del mismo fenómeno de búsqueda de mercados en expansión y estables. El hecho de que Japón haya sustituido a los Estados Unidos como el principal socio individual para las exportaciones de Chile, es un ejemplo elocuente de la importancia y magnitud que tiene hoy esta diversificación de mercados.

Pero la apertura internacional de las economías latinoamericanas no sólo se expresa en el plano comercial, sino también en el campo de las inversiones y de las finanzas. La liberalización de las condiciones aplicables a las inversiones extranjeras ha ido acompañada del singular fenómeno del inicio de las exportaciones de capital por parte de algunos países de la región, ya sea hacia otros países de la misma región o en una dimensión global. Esto ha significado igualmente la liberalización de los mercados cambiarios en algunos casos y aquella del mercado de capitales. La colocación de acciones de empresas de la región en la bolsa de Nueva York, por ejemplo, es una manifestación de este proceso de internacionalización mediante la liberalización de los respectivos mercados.

Ninguna duda cabe de que este fenómeno de internacionalización habrá de continuar de manera progresiva, comunicándose a la vez a otros sectores de la economía, como los servicios, e incluso sirviendo de estímulo para la modernización de otros sectores que han quedado sumergidos en los esquemas del pasado, como ocurre con la educación pública, la administración de justicia o la burocracia del Estado. La propia lucha contra la corrupción endémica que afecta a un buen número de países de la región es también una manifestación de la necesidad de superar las causas que afectan negativamente la modernización económica y social.

### **Democracia y equidad social**

Paralelamente a las reformas económicas señaladas se ha venido desarrollando un proceso sostenido de democratización y de perfeccionamiento de las libertades políticas, lo que constituye un factor de gran importancia pues viene a completar la ecuación necesaria para la legitimidad del esfuerzo en su conjunto y para asegurar la viabilidad futura del esquema<sup>6</sup>. En este nuevo contexto político es que debe también lograrse una dimensión adicional, que se relaciona con los efectos sociales de las reformas realizadas. Ninguna duda cabe de que los sacrificios involucrados en este esfuerzo de modernización son significativos, llevando en ocasiones a formas de confrontación o tensión social, pero tampoco parece haber dudas de que ese es un problema inevitable mientras las reformas se completan y producen sus resultados.

Alcanzados los objetivos de la reestructuración económica es posible orientar el crecimiento hacia la atención de las crecientes demandas sociales, muchas veces postergadas, introduciendo el concepto de crecimiento con equidad, que ha encontrado importante expresión en las políticas de algunos gobiernos de la región. Pero nuevamente aquí subyace una pugna de importancia, cual es la de considerar la equidad en función del crecimiento o bien procurar atender esas demandas a costa del crecimiento económico. Esta última alternativa rinde frutos en el corto plazo, pero ciertamente derrota sus propios objetivos a la larga. Uno de los

fenómenos notables que se aprecia en el continente latinoamericano es cómo la mayoría de sus gobiernos, a pesar de la presión política y social que muchas veces los afecta, han logrado mantener las opciones correctas de largo plazo.

El temario del desarrollo latinoamericano no se agota por cierto con los problemas de tipo económico y político. A ellos es necesario agregar las nuevas dimensiones de la preservación ambiental, nuevamente mediando la difícil pregunta de sus implicaciones para el desarrollo económico; los problemas de la producción y comercialización de drogas, también con sus efectos en sectores importantes de la población rural; o las dificultades derivadas de la emigración masiva a través de las fronteras, no sólo hacia los Estados Unidos sino también dentro de la propia región. Las respuestas a estas y otras manifestaciones de la actual experiencia de América Latina no son fáciles de lograr, pero si indispensables de abordar en una perspectiva de modernización.

### **Las políticas públicas en Europa: escasa prioridad para América Latina**

En función de estas realidades y aspiraciones es que cabe analizar una relación desmistificada con Europa y poder evaluar en qué medida las naciones de este último continente están contribuyendo al perfeccionamiento u obstaculización del proceso de reformas señalado de América Latina. Naturalmente, toda generalización conlleva el peligro de cometer injusticias y de no reflejar enteramente las muchas variedades que tiene una política, pero sólo un enfoque de conjunto es el que permite vislumbrar lo que son las tendencias centrales en marcha.

A la luz de la experiencia euro-latinoamericana de la última década, pareciera que es necesario efectuar una distinción entre lo que son las políticas privadas y las políticas públicas en Europa, en la medida en que haya efectivamente una diferente orientación. Las primeras responden evidentemente a las oportunidades de negocios y en este sentido coinciden en general bien con la actitud comparable que se observa en América Latina. La promoción del comercio y de las inversiones es una expresión positiva de esta búsqueda de oportunidades.

Las dificultades básicas de las desinteligencias existentes provienen en esencia de la esfera de las políticas públicas, en alguna medida al nivel nacional y en otra medida al nivel de la Comunidad Europea<sup>7</sup>. Es en este plano donde se han definido, por ejemplo, las prioridades de la política exterior Europea, incluyendo sus prioridades económicas y comerciales. De partida puede observarse objetivamente que América Latina ocupa la última de estas prioridades, muy por debajo de Europa Oriental, lo que es natural, pero también por debajo de África y Asia. En este sentido la aspiración de América Latina en cuanto a obtener un tratamiento paritario con Europa del Este en el plano de las políticas públicas, es enteramente irreal<sup>8</sup>. Esta baja prioridad se traduce en consecuencias específicas en el orden comercial y financiero, así como en ocasiones en los modelos con que Europa concibe las necesidades de Latinoamérica.

### **La Comunidad Europea: crecimiento con desvinculación**

La primera dificultad de importancia surge en el plano de la política comercial. Mientras América Latina necesita ampliar los mercados internacionales para sustentar sus economías

exportadoras, el mercado de la Comunidad Europea, a pesar de su crecimiento, se ha venido restringiendo en forma progresiva en cuanto a la participación de América Latina, especialmente para las exportaciones agrícolas, minerales y metales. Baste señalar al respecto que entre 1965 y 1980 la cuota de importación de la Comunidad Europea desde América Latina ha disminuido en 45%<sup>9</sup>. El sector agrícola ha sido el más afectado como resultado de la política agrícola de la Comunidad Europea y por los cambios en la demanda de importación. En el caso de los productos industriales la cuota del mercado ha crecido, pero se trata de un sector pequeño. De esta manera se ha llegado en la práctica a una situación de «desvinculación» comercial<sup>10</sup>. Ello puede parecer paradójal en el contexto de los volúmenes crecientes de las exportaciones a ese mercado y de su aumento en cuanto a millones de dólares involucrados, pero el porcentaje de participación para América Latina es decreciente.

Mientras las políticas oficiales de la Comunidad Europea se orientan hacia la suscripción de Acuerdos Marcos de Cooperación Comercial y Económica con algunos países de América Latina<sup>11</sup>, así como hacia los llamados Acuerdos de Tercera Generación, los problemas de fondo permanecen en lo esencial inatendidos. La única medida que América Latina busca y necesita es la de la liberalización del mercado europeo para sus exportaciones y la eliminación de las muchas restricciones que hoy constituyen un obstáculo de significación.

Las dificultades experimentadas por las negociaciones del GATT, en buena medida originadas en la Política Agrícola Común de la Comunidad, constituyen otra fuente de discrepancias importantes con los intereses de América Latina. Ello se debe, en parte, a que los subsidios agrícolas distorsionan todo el mercado internacional y no únicamente el mercado interno de la Comunidad. Pero, sobre todo, se debe al hecho de que se está volviendo a la constitución de bloques comerciales proteccionistas, concepto extremadamente negativo para las orientaciones del desarrollo latinoamericano. La visión de una «Europa Fortaleza» no resulta del todo equivocada, especialmente si se llegase a dañar seriamente el sistema de libre comercio mundial basado en el GATT<sup>12</sup>.

La desilusión que esta situación ha creado en América Latina no es ajena a la política de concertar acuerdos de libre comercio con los Estados Unidos y a buscar nuevas oportunidades en los mercados de Asia y el Pacífico. Tampoco la Iniciativa para las Américas propuesta por el Presidente Bush es ajena a los riesgos de la división del mundo en bloques comerciales. La posibilidad de que el GATT culminara con éxito la Ronda Uruguay ya parece tardía, esperándose en el mejor de los casos algún tipo de compromiso débil que en forma alguna sería satisfactorio para las aspiraciones de América Latina.

Esta misma política de Comunidad Europea la ha llevado a priorizar modelos de desarrollo para América Latina que ya no corresponden en buena medida a sus intereses ni realidades y que en no pocas oportunidades descansan en concepciones ideológicas. La concepción global del desarrollo tradicional, basada en modelos de cooperación superados, está muy distante de las reformas estructurales que se han explicado.

Como consecuencia de esta visión equivocada se observa, por ejemplo, el apoyo de la Comunidad Europea a los esquemas tradicionales de integración, que son en buena medida irrelevantes para las formas actuales de interacción económica en la región<sup>13</sup>. En definitiva, el mayor contraste pareciera radicar en que mientras América Latina se orienta a la liberalización y el fomento de la iniciativa privada, las políticas de la Comunidad y de algunas de sus naciones integrantes parece descansar en criterios restrictivos derivados de una visión dirigista de la sociedad.

### **Ayuda oficial y concepciones tradicionales**

Precisamente porque la liberalización comercial no constituye una prioridad europea respecto de América Latina, excepto quizás en el marco restringido de los Acuerdos ACP y otras modalidades muy particulares, el énfasis de la relación está puesto en la ayuda oficial para el desarrollo. Siendo esta importante, debe también señalarse que ella obedece a una concepción tradicional del desarrollo y que muchas veces está igualmente alejada de lo que constituyen las actuales prioridades de América Latina. Las inversiones privadas europeas, que son significativas, siguen por cierto criterios muy diferentes en función de sus oportunidades de rentabilidad y estabilidad.

El problema de la deuda externa ha encontrado receptividad en los medios europeos, especialmente en la medida en que la depresión de la década de 1980 afectó las exportaciones europeas y las inversiones en América Latina, pero sin que se hayan obtenido soluciones de fondo ni tampoco se hayan materializado ninguna de las iniciativas planteadas para lograr acuerdos globales o de largo plazo<sup>14</sup>. Los progresos alcanzados han sido principalmente con el sector bancario privado en el marco de los acuerdos generales de reestructuración de la deuda negociados por varios países de la región y sólo marginalmente en el seno del Club de Paris.

Por otra parte, también cabe tener presente que el énfasis en la Ayuda oficial necesariamente irá disminuyendo como consecuencia de las políticas internas de la Comunidad y su mayor demanda de fondos para el desarrollo regional, así como por las prioridades asignadas a Europa del Este y otras zonas del mundo. Este fenómeno puede igualmente aumentar el proceso de «desvinculación» indicado.

### **Democracia y desarrollo: una prioridad confusa**

Una prioridad europea que sí es coincidente con las de la América Latina actual es el énfasis puesto en el perfeccionamiento de la democracia y la promoción del respeto de los derechos humanos, materias que igualmente sirven de criterio orientador para la canalización de la ayuda oficial. Esta política, sin embargo, tiene dos dificultades de importancia. La primera es que ella debe sustentarse en el progresivo desarrollo económico, social y cultural de América Latina, condición sin la cual la democracia termina por hacer crisis, realidad que supondría que las naciones europeas apoyen efectivamente ese desarrollo mediante el acceso creciente de las exportaciones latinoamericanas a sus mercados, lo que se ha visto que no es el caso.

Desde este punto de vista pareciera haber un contra sentido entre los objetivos y los medios para alcanzarlos.

La segunda dificultad es más compleja pues conjuntamente con la ayuda oficial hay una importante canalización de financiamiento hacia partidos políticos, entidades religiosas, organizaciones sociales e instituciones intelectuales que comparten los signos ideológicos de algunos gobiernos europeos. En la medida en que ello se pueda traducir en una interferencia en el manejo de la democracia, habría una política contraria a las normas sobre no intervención que rigen en el derecho internacional. La autonomía de los gobiernos de la región también se ve afectada en este contexto.

Crecientemente la cooperación europea se está también orientando hacia los campos del medio ambiente y la lucha contra el narcotráfico, donde el interés propio de Europa no siempre ha sabido tomar en cuenta las necesidades e intereses de la América Latina. Políticas de esta naturaleza han resultado en ocasiones injustificadamente discriminatorias, como ha sido el caso específico de las liberaciones arancelarias para los países productores de drogas de la región y la exclusión de aquellos otros que han logrado controlar este fenómeno.

### **Redefiniciones de política y asociación para el futuro**

El Mercado Unido Europeo, junto con ofrecer oportunidades, posiblemente vendrá a acentuar aún más estas realidades. Pocas empresas de América Latina se han instalado al interior de la Comunidad Europea en anticipación de este evento, lo cual podrá influir negativamente en la mantención de sus condiciones de competencia<sup>15</sup>.

Con todo, el panorama hacia el futuro podría variar positivamente si acaso la presión ejercida por aquellas naciones europeas más vinculadas a América Latina lograra convencer a otros países más renuentes, y a la propia Comunidad, acerca de la necesidad de adoptar soluciones de fondo. En este contexto es que se ha sugerido la conveniencia y posibilidad concreta de que la Comunidad Europea adopte una Iniciativa para las Américas, reenfocando el conjunto de sus relaciones con América Latina en un marco de realismo y apoyo efectivo a su desarrollo.

Dentro de esa redefinición cabría asignar la primera prioridad al incremento de las relaciones comerciales con América Latina, lo que verdaderamente sería de interés para ambas partes. En particular, no sería inconcebible pensar en la materialización de acuerdos de libre comercio entre países de América Latina y la Comunidad, que vendrían a superar las barreras proteccionistas y discriminatorias actuales. Esto fue la esencia del mensaje expresado en el discurso del Presidente Aylwin ante el Parlamento Europeo en 1991. El crecimiento de las inversiones y el manejo de la deuda serían también elementos que podrían perfectamente pasar a formar parte de un nuevo paquete de relaciones positivas.

Crecientemente existe en América Latina la impresión de que en la actualidad las políticas europeas tienen una cierta actitud de indiferencia hacia el desarrollo de la región latinoamericana, mientras esta sea lo suficientemente estable como para no causar crisis políticas y económicas de envergadura; pero que no se pone mayor interés en asegurar una

dinámica que pueda transformar a la región en un centro de crecimiento acelerado y de competencia internacional. La experiencia con los NIC's asiático habría sido quizás suficiente para no estimular esta alternativa. Pero el hecho es que América Latina tiene esta potencialidad, como habrá de quedar de manifiesto una vez que se completen las reformas en curso y como ya puede apreciarse en algunos casos individuales. Nuevamente sería mucho más realista para Europa reconocer la existencia del fenómeno y asociarse al mismo con sentido de futuro que enclaustrarse en un esquema proteccionista que tarde o temprano hará crisis.

<sup>1</sup> Wolf Grabendorff: «Hablar de relaciones es hablar de percepciones y de diferencias de expectativas», en *La Nueva Europa y el futuro de América Latina*, Pensamiento Iberoamericano, 1991, 297-302.

<sup>2</sup> Carlos Andrés Pérez: «Europa mira a los latinoamericanos desde una perspectiva colonial», en op. cit., nota I *supra*, 69-71.

<sup>3</sup> Sobre las opciones de la política europea actual véase Roberto Aliboni, Gianni Bonvicini, Cesare Merlini and Stefano Silvestri: «Three scenarios for the future of Europe», *The International Spectator*, Vol XXVI, 1991, 4-27.

<sup>4</sup> Sobre el actual proceso de reformas en América Latina, véase Riordan Roett: «Resurgence of Democracy and Market Economy: Eastern Europe and South America», *Chicago Council on Foreign Relations*, 1991, 70-98.

<sup>5</sup> Domingo Cavallo: *Volver a crecer: un replanteo de las reglas de juego para el crecimiento económico de la Argentina*, 1984. Véase también Domingo Cavallo, Roberto Domenech y Yair Mundlak: *La Argentina que pudo ser. Los costos de la represión económica*, 1989.

<sup>6</sup> Francisco Orrego Vicuña: «Libertad política y libertad económica: el desafío de Chile», *Consejo Chileno para las Relaciones Internacionales*, 1991.

<sup>7</sup> Véase en general Centro Latinoamericano de Economía y Política Internacional (CLEPI): *Informe sobre la Economía Mundial 1990-1991*, Capítulo II: «El nuevo espacio económico europeo», 57-92.

<sup>8</sup> Fernando Collor de Melo: «La esperanza de una política europea de equilibrio con el Este y con América Latina», en *La Nueva Europa y el futuro de América Latina*, Pensamiento Iberoamericano, 1991, 43-50.

<sup>9</sup> Kees den Boer: «El Estado actual y las perspectivas de las relaciones comerciales y Económicas entre Europa (la CE) y América Latina», en *Idem*, 393-401.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 399.

<sup>11</sup> IRELA: «Cronología de las relaciones entre Europa y América Latina: 1990». Anexos III y IV. Documento de Trabajo nº 28, 1991. Véase también Roberto Russell: «Las relaciones de Argentina con europa occidental», IRELA, Documento de Trabajo nº 29, 1991.

<sup>12</sup> Alberto van Klaveren: «América Latina y Europa Occidental: el lento avance de una relación no muy especial», *Anuario de Políticas Exteriores Latino americanas*, 1989-1990, 345-359.

<sup>13</sup> José Roberto López: «Las relaciones económicas entre la Comunidad Europea y América Central durante los anos ochenta: balance y perspectivas», IRELA, Documento de Trabajo nº 24, 1990, 34-35.

<sup>14</sup> Van Klaveren, loc. cit., nota 12 *supra*, 354-355.

<sup>15</sup> CLEPI, loc. cit., nota 7 *supra*, 91-92.